

**ANATOMÍA DEL ODIO, A CUERPO ABIERTO.
CLÍNICA PSICOANALÍTICA DE LAS TOXICOMANÍAS.
CONCEPCIÓN RABADÁN FERNÁNDEZ.***

* Formación en psicoanálisis en la Asociación Psicoanalítica Mexicana, es Directora Académica en el Colegio Internacional de Educación Superior. Es Doctora en Psicología Clínica por la Universidad Nacional Autónoma de México, Premio Gabino Barreda, así como es Maestra en Psicología clínica por la por la Universidad Nacional Autónoma de México.

Recepción: 1 de Junio de 2015 / Aceptación 1 de julio de 2015.

RESUMEN

Se reflexiona sobre el análisis de una mujer de 33 años en la que destacan inicialmente las formaciones narcisistas tales como el desafío, la autoobservación, la desobjetalización del mundo que odia y la falta de referentes narcisistas que la llevan a la "pérdida de enfoque". Se comprende desde la Clínica de las toxicomanías que plantea Le Poulichet en la clasificación de suplemento, no así en la de suplencia (masa de dos). La madre no sabe leer los índices de subjetividad de su hija. Los padres se encuentran coludidos ante las vivencias de terror siendo niña. Ella se hace cargo del odio de la madre hacia su propio padre (abuelo de Ana), entonces ella queda librada a las funciones fisiológicas, en un cuerpo predominantemente visible y abierto. La primera vez que llora asustada pregunta: "las lágrimas dónde se van"; suda de tal forma en sus manos que le da vergüenza darla al despedirse; el vómito jugó un papel llamativo durante la terapia. Por otra parte acostumbra comer compulsivamente, como ella explica: "hasta inmovilizarse" ¿cómo una forma de hacer cuerpo? Se describe el proceso de instauración de la imagen del cuerpo (ideal del yo) en tres tiempos en dos sesiones: 1. el yo tan parecido al objeto narcisista en la transferencia; 2. represión del yo ideal por la imagen-movimiento y 3. establecimiento del ideal del yo dando lugar al mito del origen. Finalmente se enamora, el olor de su novio la saca de la obsesión del nombre de este; llega a decir: "ya sé leer" y luego se va a vivir con él al extranjero.

PALABRAS CLAVE: toxicomania, cuerpo abierto, imagen del cuerpo, intimidad, lo invisible del cuerpo, transmisión generacional, diabetes.

ABSTRACT.

It reflects on the analysis of a 33 years old woman in which initially includes narcissistic formations like the challenge , self-observation , the disobjectalization of the world that hates and lack of narcissistic references that lead to the " loss of focus " . It is reviewed from the Addiction Clinic posed by Le Poullichet ranking supplement, not in that of substitution (mass of two) . The mother can not read the rates subjectivity of his daughter. The parents are colluded to her experiences of terror as a child. She takes care of the hatred of the mother by her own

father (Ana's grandfather), then she is left to the physiological functions in an open and visible body. The first time she cries frightened she asks where the tears go; sweats so much in her hands, that she is embarrassed to shake them when she leaves; the gagging played a conspicuous role in therapy. Moreover accustomed to eating compulsively to the limit of immobilized ¿ as another way of forming body ? The process of establishment of the narcissistic image of the body (ideal) is described in a process of two sessions separated in three moments: 1. ego so like to narcissistic object in transference ; 2. Eye movement from the bottom up, with still image and 3. Birth origin myth. Finally she falls in love, the smell of her boyfriend gets her out of the obsession of the name of her fiancé ; she says , "I know how to read", finally she goes to live with him abroad .

KEYWORDS: drug addiction , narcissistic image of the body, open body , the invisible body , generational transmission, diabetes.

RÉSUMÉ.

Dans cet article, on réfléchit sur l'analyse d'une femme âgée de 33 ans qui montre, au début, des formations narcissistes comme le défi, l'auto-observation et désobjectalisation du monde qu'elle haït et la manque des référents narcissistes qui la traînent à une perte de focus. On présente la clinique des toxicomanies énoncée par Le Poulichet, dans le classement de supplément mais pas dans celui de suppléance (la masse de deux). La mère ne sait pas lire les indices de subjectivité de sa fille. Les parents sont de connivence entre eux devant les expériences de terreur que la femme a vécues dans son enfance. La femme se charge de la haine de sa mère envers son père (grand-père de Ana), elle est laissée aux fonctions physiologiques, dans un corps visible et ouvert. La première fois qu'elle pleure, effrayée, elle demande «les larmes, où vont-elles ? Ses mains suent de telle façon qu'elle est gênée de donner la main pour prendre congé ; le vomissement a joué un rôle important pendant la thérapie. D'ailleurs, elle a l'habitude de manger compulsivement « jusqu'à rester immobile », dit-elle. Comment faire un corps ? On décrit le processus d'instauration du corps (idéal du moi), dans trois temps, pendant deux séances : 1. Le moi semblable à l'objet narcissiste dans le transfert ; 2. Répression du moi à travers de l'image-mouvement et 3. Création de l'idéal du moi donnant lieu au mythe de l'origine. Finalement, elle tombe amoureuse, l'odeur de son petit-ami la tire de son obsession du prénom de lui ; elle arrive à dire « je sais lire » et après elle part à l'étranger avec lui.

MOTS CLES: toxicomanie, corps ouvert, image du corps, invisibilité du corps
Transmission générationnelle, diabète.

INTRODUCCIÓN.

Acude recomendada por una expaciente y expresa que: “hay cosas que en vez de dejar salir se me quedan atoradas, si no hago algo por mí, estoy atorada, necesito apoyo externo”. En otro momento lo describe como: “retengo la emoción para no quedarme vacía”.

Aun cuando su motivo de consulta no es el consumo de drogas, Ana con 33 años de edad, me llega a explicar, cómo “la marihuana te da el mismo efecto que el (sic) yoga, con una trampa. Como pasar el examen y te di las respuestas. Llegar a la introspección pero sin darte cuenta; igual que la yoga pero sabes cómo”.

Desde el inicio del análisis me va dejando claro cómo ella, transitando por el uso de diversas drogas, con la práctica del yoga, en su viaje para vivir en el extranjero, trabajar y automantenerse durante un año, fue logrando cambios. De adolescente, dicho por ella, violentaba su cuerpo hasta sangrar y sus novios, uno le pegaba y el otro cubría todas las cualidades necesarias para que su madre, sin lugar a dudas, lo rechazara. ¿Cómo se las fue ingeniando en el mundo de las drogas, del yoga, de una relación transgresora con el mundo, para encontrarse con los efectos necesarios para un funcionamiento psíquico de menos violencia? Pero no será sino con el análisis que la culpa narcisista y el odio se transformarán en estructura psíquica.

Antes que nada, ubico su condición subjetiva, como lo hace Le Poulichet [1], dentro de las Formaciones narcisistas, diferente a la Formación de compromiso; Ana en las formaciones narcisistas de suplemento. Dentro de las formaciones narcisistas esta psicoanalista clasifica, para la Clínica Psicoanalítica de las Toxicomanías, las de suplencia (la masa de dos como posición subjetivante posible) y las de suplemento.

1. FORMACIONES NARCISISTAS.

a) Primer momento : el encuentro, trastocando límites, desafiando.

Llega a la primera sesión diciendo: “acaba de ocurrir un incidente, viene la patrulla porque no verifiqué mi coche, nunca me acuerdo, ¿puedo hacer una llamada?” Realiza la llamada desde mi teléfono y luego nos sentamos. Yo la imagino entonces perseguida, fuera de circulación y habiendo usado mi teléfono.

No dice, se me olvidó, o siempre se me olvida, o cómo es que siempre se me olvida, ella establece: “nunca me acuerdo”, en esa radicalidad narcisista (conciencia moral o superyó sádico) de todo o nada.

Este desafío se transformará durante el análisis en la posibilidad de decir “No”. No a su familia: ¡no irá al viaje! Fueron varias sesiones en un ir y venir en el proceso de análisis antes de poder establecer un No. Entre otros, una de las razones era porque tenía que pasar por el país que no le había otorgado visa. Me explica que no le otorgaron la visa porque no es una persona política, no tiene cuenta en los bancos, no paga a Hacienda. Observo cómo toda la condición narcisista en la que se encontraba Ana había afectado el lazo social y efectivamente estaba fuera de circulación.

Es predominantemente con el desafío -o defensa de un cuerpo posible- y la culpa narcisista, desde donde comprendo sus, siempre paradójicas, propuestas de relación. “En este aspecto la culpabilidad es sin duda la primera tentativa de reapropiarnos de lo que se nos escapa: el sentido de la repetición” (155) [2]. Su cuerpo es uno que ella no acepta, del que siente vergüenza.

b) Autoobservación, como el primer doble del yo (yo-ello).

Llega a la segunda sesión explicándome:

te platicué como si fuera a mi mamá. Me caché mentiras para caerte mejor. En realidad debo tres materias de la carrera. Estaba angustiada de que me fueras a juzgar.

Me llama la atención de estas asociaciones el nivel de autoobservación que en otros análisis de formaciones de compromiso -procesos neuróticos-, este proceso transferencial se logra después del trabajo con las resistencias.

Siguiendo a Maldavsky [3] lo que la percepción hace al yo, la autoobservación hace al superyó. Un superyó que entiendo sádico, diferente al superyó edípico como lo distingue Gerez [4]. La autoobservación requiere estar permanentemente despejada de todo recuerdo, “para permitir la captación de lo reciente: un afecto, un pensamiento, un deseo, una fantasía, un sueño, una

sensación. Su función [de autoobservación] se mantiene vigente aun cuando otros fragmentos anímicos cesan de operar. Por ejemplo, cuando dormimos la autoobservación dictamina que eso que soñamos es nada más que una imagen onírica”[3]. La autoobservación *refleja en otro lugar*, equivalente a como lo hace la percepción para el yo, y diferente del ideal (lo que aspira a ser); refleja aquello que transcurre como estados y procesos en el ello y en el yo. “Este reflejo constituye una duplicación del yo ante otro lugar, el ideal del yo y la conciencia moral, que se convierten pues en los destinatarios de ese reflejo” (94) [3].

“Quizás el afecto sea el núcleo de lo que luego se desarrolla como autoobservación. Lo captado inicialmente no es el yo sino ese yo-ello inicial. El yo (real primitivo) [yo real originario o inicial] en cuestión tiene sólo conciencia del ello”(91) [3]. Green,A. refiere el ello como el segundo mundo exterior para el yo (124) [5]. “La captación de sí (como rudimento de la autoobservación) que atribuímos al afecto quizá tenga a su vez una matriz orgánica en los procesos inmunitarios, que contienen una información de lo propio del cuerpo. Esta información permite que tales procesos operen eficazmente en las regulaciones internas y las luchas contra elementos extraños. Quizá los estados afectivos sean la primera derivación anímica (gracias al funcionamiento neuronal) de los procesos de información somática desarrollados con las actividades inmunitarias” (91) [3].

c) Desobjetalización del mundo que odia y la culpa narcisista.

Si en la melancolía hay una cruel denigración de sí del yo (99) [4], Ana en una fantasía, a la que recurre con frecuencia, denigra, en este caso de una forma maníaca, el mundo que odia; en una apropiación del pensamiento que parece haber sobrevivido a la evacuación anal [6], asocia :

Lo que traigo hoy es de lo que guardo y no dejo salir. Es un odio hacia el ser humano. Me pego en el pie, en el otro pie.

Le pregunto- “¿Qué harías?”

¿Qué haría para mejorar la raza humana? Si me deshago de la gente o me quede sola. Dejaría a mi hermana Sol, mi perro y los niños. Me siento, ¡soy mejor que todos! Pero me entra culpa.

Al finalizar esta sesión le da pena [¿vergüenza?] despedirse de mano puesto que la tiene sudada. Explica respecto a dar la mano sudada: “no me gusta embarrar, cómo aceptar mierda de la gente”.

Freud, S. refiere como característico de la melancolía, el que “tiene que haber existido, por un lado, una fuerte fijación en el objeto de amor y, por el otro y en contradicción a ello, una escasa resistencia de la investidura de objeto” (247) [7]. Como explica Abraham [8] una ambivalencia narcisista donde la destrucción del objeto implica la destrucción de algo de sí mismo. Es decir sus sentimientos de odio enormemente poderosos y su sí mismo como un monstruo de perversidad (347) [8].

d) Pérdida de enfoque.

Observo cómo en ocasiones o por momentos pierde el enfoque:

Yo hago cambios radicales y rápidos. Al hacerlo lento es hacer un proceso. El proceso no se siente. Pierdo el enfoque. Después de un vómito, descanso. El cambio radical se siente de inmediato.

Freud, S. explica que “una parte del sentimiento de sí es primaria, el residuo del narcisismo infantil; otra parte brota de la omnipotencia corroborada por la experiencia (el cumplimiento del ideal del yo), y una tercera, de la satisfacción de la libido de objeto” (97)[9]. Ana no cuenta con los referentes narcisistas necesarios y suficientes para hacer procesos psíquicos; los procesos fisiológicos hacen las veces de proceso psíquico.

e) A cuerpo abierto.

La madre no sabe leer los índices de subjetividad de su hija. Los padres se encuentran coludidos ante las vivencias de terror de la niña. Se hace cargo del odio de la madre hacia su propio padre (abuelo de Ana), entonces ella queda librada a las funciones fisiológicas, cuerpo abierto donde no se juega lo invisible, lo inmaterial ni lo inaudito, este último, tierra de asilo del sujeto de lo inconsciente, como lo propone Didier-Weill [10].

Entonces Ana continúa asociando:

Ya no se quién soy, dónde o cómo me siento yo bien; me veo de afuera para adentro, ¿cómo me ves tú? Yo sola no me puedo aceptar. Como hasta inmovilizarme. Antes comía mucho y me aislaba.

Esta inmovilización la pienso como otra de las formas de cierre del cuerpo, a falta de zonas erogenizadas, como intento de apropiación de un cuerpo. La madre hace funciones, da de comer, cambia el pañal, pero pensado con Aulagnier [11] no sabe compartir el placer de órgano; no circula una experiencia de placer común por la vía del cuerpo.

La primera ocasión que le comienzan a salir unas lágrimas en su proceso de análisis muy asustada se pone de pie -desde el sillón donde se encontraba sentada-, como intentando detener las cuantas lágrimas me pregunta “¿dónde se van?”

¿Dónde se van? sería la pregunta en relación a las heces, antes de haber sido reconocidas como algo del orden del cuerpo propio; eso que es mío y lo que no es mío.

Entonces ante su expresión “¿dónde se van?”, me pregunto, cómo es que no había construido *la dimensión de consuelo del llanto*.

Quando mi mamá se acercaba a mí era por el hambre o para limpiarme, de otra manera no se acercaba a mí. Estaba echa caca. De otra manera no se acercaba a mí. Sientes feo. No se podía acercar. *Nunca se pudo acercar diferente*. ¿Es posible que un bebe sienta esto? ¿o es imagen de mí? Sólo se acercaba en esos momentos, para ella no era agradable. Era lo único que nos acercaba. Era mi incomodidad de ya hice algo. La razón de estar juntas era porque me tenía que limpiar.

Una sesión muy triste y con lágrimas.

Durante el proceso de análisis en tres ocasiones el vómito jugó un papel llamativo. La primera ocasión, camino a la sesión, vomitó el té que se había desayunado. Asoció y recordó el té que su madre le rechazó estando enferma de diabetes como deseo de no querer vivir (le duele). Se pregunta, “cómo convivo con alguien que me molesta constantemente”. Después de su fiesta de cumpleaños explica: “vomité, no con intención, sino por el alcohol, es que todas las emociones que llegan y se van me angustian”.

El análisis lo iniciamos en el mes de abril, se acercaban las vacaciones de diciembre. Para despedirnos llega enojada conmigo, estábamos analizando una “identificación dolorosa” con la sirvienta (la tía Blanca que más adelante ubicaremos), quien las cuidó a su hermana Sol y a ella siendo niñas, y dice:

Algo no me está gustando, no sé, y está bien intenso. No me gusta que me conozcan tan a fondo, tan de cerca.

En ese momento comienza a manifestar espasmos como para vomitar.

Si la madre fue “hace-funciones” siendo bebé, cuando adolescente era intrusiva tanto hacia su hermana Sol como hacia ella. Su hermana Sol y su prima Erika eran las bonitas y ella la oveja negra. La madre establecía un mundo del bien y del mal, de todo o nada, de la no castración, donde una hija era poseedora de todo lo bueno y la otra de todo lo malo.

Siendo adolescentes, la madre, al leer en el diario de Sol que ésta había tenido relaciones sexuales, desencadenó un proceso de diabetes en la madre que duró entre 4 o 5 años. Se le complicó con cirrosis, insuficiencia renal, problema de circulación en las piernas. Murió contando Ana con 24 años. Aún enferma *“todavía se metía en mi cuarto para esculcarme”*. Ana, en aquel entonces, tomó antidepresivos, explica: “llegué a usar laxantes hasta sangrar, violentaba mi cuerpo”.

De su hermana Sol, con quien pasó su niñez, era 4 años mayor que ella, explica la forma de vomitar en la adolescencia por el problema de bulimia, que tal que ahora tiene dientes postizos. Es maestra de gimnasia. El problema lo superó, se pregunta Ana: “no se cómo, lo enterró”.

2. LOS PADRES COLUDIDOS ANTE LAS PROPUESTAS DE TERROR DEL PADRE.

El padre la colocaba en situaciones de terror. No entendíamos ni ella ni yo, si acaso era tan insensible que no la captaba en su terror o si era un perverso gozando. Recuerda:

yo no tenía con quien hablar ni con quien enojarme, tengo recuerdos de por qué me enojaba; a los 4 años en los juegos mecánicos de la montaña rusa blanca, yo agarrada cagada del susto, mi papá riendo, mientras mi mamá decía: déjala en su geniecito. Yo tenía 4 años. Mi papá orgulloso, riéndose mientras yo muriendo en mi estado.

Algo semejante ocurría cuando la iban a inyectar: el padre la sujetaba sin avisar, la mamá gritaba “¡que no se mueva!”, el padre la amenazaba “¡si te mueves se tapa!”, ella se movía y corría. Al padre lo llegó a describir como la boa constrictora.

Ana se pregunta desde los inicios del análisis: “¿cómo le he hecho para salir adelante?” Se explica, “pues vestirme de negro”. Durante 8 o 9 años se vistió de Punk. El estudio de Jung sobre “la sombra real”, relacionado con la yoga; entonces ella se hizo maestra de yoga. El viaje a Nueva Orleans donde trabajó como table dance. Y “el salir del bien y el mal, sólo existen diferencias”. ¿Cómo pensar estos padres que la limitaban -de formas diferentes- a sus funciones vitales y la dejaban tan a la mano del cuerpo de la fisiología, a cuerpo abierto, todo visible, expuesto?

3. ERROR DE TRANSMISIÓN.

Los padres vivieron un proceso de transculturación al pasar de vivir de Tepito a Coyoacán, gracias a una fábrica que creó la madre.

a) De la línea materna.

¿Por qué hablar de anatomía del odio? En esta ocasión desde un error de transmisión como lo piensa Piera Aulagnier [12] en la condición paranoide. En esta condición paranoide la hija se ha convertido en el instrumento de odio de la madre. ¿Por qué?, por un padre (abuelo) pobre [emocionalmente hablando]. Un error de transmisión. ¿Cómo es esto?

Ana reflexiona “*Yo no quería a mi familia, ese afán de joder*”. Su madre se refreía mal de su padre lo que implicó que ella lo identificara como: “mi papá no tenía palabra fuerte”.

El abuelo materno, de una tribu india, no la criticaba, la dejaba ser como ella era. Recuerda su protección. Mientras la abuela como la madre y como ella misma, con una moral pertinaz.

Aulagnier [12] explica, un odio hacia el padre desplazado y proyectado en el esposo. Un resentimiento ante un deseo cuyo primer destinatario fue uno de los padres, no se le ha perdonado ni el haberlo negado ni el haberlo ocasionado.

Destaca tres tías maternas: la primera Cristina cuya hija es Erika.

De chica mi mamá me peinaba, hasta los 7-8 años. No tenía tiempo, no tenía ganas, me criticaba. Yo sentía que si estaba más bonita estaba más tiempo. No le gustaba nada. De mi prima Erika sí decía que estaba bonita. A los demás niños yo los veía cuidados. Se veía la dedicación de las mamás [llora], el día del temblor yo en el camión. Recogieron a todos los niños. Yo me quedé ahí. No me enteré que habló. Me fui sola al camión. Se fueron mis amigos. En pánico ¿con quién me voy a quedar? *Eso me hacía sentir fea*. No era lo suficientemente bonita para que mi mamá estuviera conmigo. Una bola que se va haciendo grande y no se controla.

Otra tía, Rosa, a quien la madre había amenazado “no vengas a mi entierro”, ni ella ni yo logramos comprender el por qué. Un momento interesante de la transferencia fue el cambio de aquella transferencia de una sensación de maleabilidad, de estar en el límite entre algo de ella y algo de mí, que yo sentía que en cualquier momento se podía quebrantar o lastimar y el momento en que hacía aparición la tercera tía mencionada, Blanca. Su madre y su padre trabajaban; su hermana Sol y ella se quedaban solas al cuidado de una sirvienta primero y otra después. Poco a poco se fue descubriendo la tristeza por haber maltratado a la última de las sirvientas, y que era la tía Blanca. Había sido la sirvienta, dolorosamente maltratada por su propia hermana, es decir la madre de Ana. Esta época del análisis cobró importancia, entre otras cosas porque comenzó a dolerse de cómo la madre maltrataba a esta tía y de cómo ella misma llegó a hacerlo. Identificada de forma narcisista con esta parte sádica de la madre que a la vez la lastimaba.

Carmina y Licha medias hermanas, 14 y 13 años mayores, hijas del primer matrimonio de su madre. Ambas casadas con dos y un hijos respectivamente. Los esposos son alcohólicos, las golpean y las tienen amenazadas.

b) De la familia del padre.

Lo único que alcanzamos a visualizar es que de los siete hermanos del padre sólo él recibe herencia del abuelo.

4. PRÓTESIS PSÍQUICAS.

Le Poulichet [1] encuentra que la Clínica Psicoanalítica de las toxicomanías se puede llamar “enfermedad de la interioridad”; “allí donde una sustancia tóxica es investida de una función psíquica”, y ahí donde las “funciones corporales” hacen las veces de “prótesis psíquica” (117)[1]. Chamizo propone que en esta clínica y en la del Narcisismo no está constituido el ideal del yo; lo que funciona es la autoobservación y la conciencia moral [13][14]. Freud explica en *Psicología de las masas y análisis del yo* que las funciones de ideal del yo son la autoobservación, conciencia moral, la censura onírica, influencia principal en la represión (103) [15]. Más adelante en la conferencia XXXI sobre la descomposición de la personalidad psíquica, las funciones del superyó son: autoobservación, conciencia moral, e ideal del yo.

Dimensiono el problema de Ana como el de la incapacidad de intimidad, de existencia [16]. Levinas comprende:

El hecho de existir comporta una relación por medio de la cual el existente concierta un contrato con la existencia. Es dualidad. La existencia carece esencialmente de simplicidad. El yo posee un sí mismo, donde no sólo se refleja, sino con el que tiene que habérselas como con un compañero o con una pareja, relación que se llama intimidad[....]La existencia acarrea un peso- aunque no sea más que ella misma-que complica su viaje de existencia. Cargada consigo misma[...].Su movimiento de existencia, que podría ser puro y recto, se curva y se empantana en él mismo, revelando en el verbo *ser* su carácter de verbo reflexivo: uno no es, uno se es (31)[16].

Los cinco tatuajes marcados en su cuerpo como una forma de libidinizar narcisísticamente el cuerpo, una forma de situar al sujeto en relación al deseo; “tiene la función de ser para el Otro”, como propone Lacan (214)[17] Ella explica: “Mi cuerpo es como un diario. Pongo marcas de lo que me ha marcado o cambiado. Lo que me apoya o ha hecho cambiar también es parte de ese dolor”. Los 5 tatuajes corresponden, uno al de su Tótem de animal guía; junto el de la diosa del amor, que implica la fuerza física que ella quiere transformar en fuerza espiritual. Otro de los tatuajes está ligado al abuelo materno y otro a la madre.

Maldavsky explica que: “La narcotización de la autoobservación a veces se alcanza con los aportes intoxicantes de los propios procesos pulsionales, sobre todo de la gama de la euforia violenta”(91)[3]. Así podemos pensar cuando come compulsivamente, generalmente los días viernes por la tarde, como una narcosis de la autoobservación, entregada a la narcotización de las pulsiones que en su inmediato resurgimiento (diferente a retorno), lo hace como conciencia moral o culpa narcisista, sintiéndose fea. O explicado de otra manera, siguiendo las ideas de Abraham, como hacerse de un objeto-función jamás tenido (340) [8].

5. SEGUNDO MOMENTO: ARTICULACIÓN DE LA IMAGEN DEL CUERPO, ESTRUCTURACIÓN DEL IDEAL DEL YO.

La puesta en escena fue ocurriendo de la siguiente manera. Estuvo hablando y recordando cómo su madre cuando se acercaba a ella era por el hambre o para limpiarla, estaba hecha caca. “De otra manera no se acercaba a mí. Sientes feo. No se podía acercar. Nunca se pudo acercar diferente”.

Después de esta sesión se “metió” éxtasis, “quería llegar limpia a la sesión”. A la siguiente sesión se encuentra hablando de “El potencial de ver arriba, ahora [en el consultorio] que vi hacia arriba es una señal. Estoy sintiendo mi cuerpo”. Le pregunto cómo es que explica el cambio, a lo que responde:

Situaciones que se juntan en un tiempo y dan un cambio. No te había platicado. El lunes [antes de su sesión] me fui al bosque y le dije a mi amigo: lo tomamos [el éxtasis] y vamos a correr para potenciarlo. [A pesar de que su amigo le dijo que cómo si apenas era lunes]. El viernes lo de mi depresión [se refiere a que come dulces de forma compulsiva todos los viernes por la tarde]. Me gustaría meterme más. Nada importaba y sentía mi cuerpo. Salía como lava y salía enojo. En esa unión con la terapia [¿una forma de identidad de percepción?] . Dar libertad en nuestras limitaciones.

Le pregunto sobre lo que viene de los dioses, que antes en esta misma sesión había explicado del Popol Vuh en relación a mirar hacia arriba y los dioses creando hombres llegando al hombre de maíz materialmente más resistente. Ana asocia: “lugar limpio, como mis casitas de niña, sin botes de basura. No había nada que limpiar. Me la regaló mi mamá. Ha sido mi juguete favorito”.

Este proceso nos hace testigos, como dice Piera Aulagnier del nacimiento de un cuerpo y del origen de una historia [11]. Implica en un tiempo presente del proceso de análisis la represión por la renuncia del tiempo pasado con los Dioses, que a su vez da lugar al proyecto futuro en el hombre de maíz, más resistente.

No se trata de un recuerdo olvidado en acto, sino de un acto fundante. Se trata, antes que nada, como lo propone Rabant [2] de una escisión fundante, yo/no-yo. Implica omnipotencia, represión por imagen-movimiento, de eso negativo de mí, en otro lugar de mí para hacer mí, lo mío, lo invisible, lo íntimo.

Los tres tiempos de la constitución de la imagen del cuerpo ocurrieron de la siguiente manera, en “Estas situaciones que se juntan en el tiempo y dan un cambio”:

a) Primer movimiento: el yo tan parecido al objeto narcisista (yo ideal) en la transferencia.

Apuntalado en el efecto del éxtasis, en el todo del proceso analítico incluyendo ese ir y venir, aparecer/desaparecer en una hiperpuntualidad a cada una de sus sesiones sin faltar nunca, surge el todo limpio diferente de todo lo sucio; lo amado diferente a lo odiado. Dicho de una manera simplificada sería, ella y yo en un todo limpias, amadas, mientras que el mundo, todos los otros sucios y odiados.

Todo eso del orden del no-yo como son las excrecencias que en su momento fueron vividos por el infante como parte del cuerpo propio [18], ahora, en la relación con el otro lleva a una sanción, de eso no es bueno, eso es sucio, eso no debería pertenecerme, eso que remite al cuerpo del desamparo; convirtiendo la excrecencia en la vivencia de ser algo en un lugar diferente. Siempre estamos abriendo y cerrando el cuerpo a la excrecencia, como señala Chamizo, todo el tiempo estamos haciendo cuerpo [13]. En el caso de Ana no se había establecido la escisión fundante yo placer purificado- noyo.

b) Segundo movimiento: represión del yo ideal.

El movimiento-de abajo hacia arriba- de los ojos, reprime el yo ideal y a la vez lo fija en imagen. La imagen es un acto que trata de alcanzar en su corporeidad a un objeto ausente o inexistente, nos explica Sartre [19]. Recordamos aquí la imagen-movimiento del *Proyecto de Psicología* y cómo es el movimiento -en este caso el de ojos- el que fija la imagen [20].

c) Tercer movimiento: se constituye la imagen del cuerpo, surge el ideal del yo, el mito del origen y el hallazgo de objeto.

En el proceso desde los dioses hasta el hombre de maíz, materialmente más resistente, implica la renuncia al mundo de los Dioses, del bien y el mal; el acceso a la castración, los límites. En esta ocasión no aparece la confesión de una culpa o la sensación de fealdad o de vergüenza; sabe que está prohibido, pero realiza la acción de mirar hacia arriba o es por el establecimiento de la prohibición que logra mirar hacia arriba.

No es sino hasta este momento que se puede hablar de juicio de existencia, de adentro/afuera. Antes estaba implicado el juicio de atribución, primero placer/displacer y luego semejante/diferente.

Lacan explica “El momento en el que el deseo se humaniza es también el momento en que el niño nace al lenguaje (306) [21], se manifiesta el símbolo como asesinato de la cosa, de los dioses, del infinito, “y esta muerte constituye en el sujeto la eternización de su deseo (307) [21]. “Hace así negativo el campo de fuerzas para hacerse ante sí misma su propio objeto del deseo” (306) [21]. Este instante implica, desde el todo, el acceso hacia la existencia, al deseo.

Pierre Fédida observa que “el proyecto es prisionero del tiempo en el presente de la presencia” (29-30)[22]. Y propone “si no corresponde a la dinámica de los *actings* actuar en el sentido de la reorganización económica de las investiduras del yo” (28) [22].

La subjetividad, como analiza Le Poulichet, surge siempre de un efecto de ruptura; así el cuerpo sólo se puede aprehender al exterior de sí mismo y bajo una forma invertida. En su identificación con la imagen del cuerpo propio el ser se ve ya desposeído de él mismo [1]. Las toxicomanías, por su parte, inventan un método para hacerse un cuerpo extraño, devenir constantemente lo que se incorpora; curiosa identificación, dice la autora [23].

6. TERCER MOMENTO: LA PUESTA EN SENTIDO. ESTABLECIMIENTO DEL NO.

Para mi sorpresa, transcurrían sesiones y sesiones donde se establecía una batalla dentro de ella misma para poder establecer un No ante los mandatos familiares. La viñeta de una sesión transcurría como sigue:

Me la estaba pasando muy bien el fin de semana cuando el sábado habló Carmina y me dijo: “conseguimos un boleto para viajar a la boda de Sol. No me dejó decir no. Sol lo consiguió. Yo ya había dicho que no. No respetaron mi opinión. No pude dormir. Le quería marcar. No tenía crédito en mi celular. Ya después se me bajó. Me sentí querida. Yo a ti te había dicho.

A- Le repaso todo el proceso y análisis para decir no como ella me lo había ido compartiendo.

Me estresa que vaya la novia de mi papá. [Me sorprende que en vez de sostener su enojo por no respetar su “No” asocie hacia la persona que ocupa el lugar de su madre]. ¿Qué es lo que me gusta a mí? Creer mis creencias me hace estable. Yo tenía mis razones y ¿son válidas? Si dije que No es ¿cómo me hacen decir si? Un si que venía de afuera, no de

adentro. Eso me hizo sentirme muy maleable. No me gusta sentirme así. No ser firme, o que no sostenga mi palabra. Me choca la gente. Cómo se puede mentir tan fácil. [A- Le pregunto de dónde]. De mi papá, te promete cosas que no cumple y Carmina y Rodrigo (su amigo con el que tomó el éxtasis antes de asistir a una sesión, amigo de largo tiempo). Como que es muy fácil. No les puedo decir que no porque se enojan. Lo siento como una trampa. Esa necesidad de sostener un No. Mi hermana Carmina me ponía caldo de pollo y ¡yo soy vegetariana! Carmina me asfixia.

7. CUARTO MOMENTO: ENAMORADA, RETORNO DEL CUERPO PULSIONAL (YO-ELLO).

El proceso de análisis termina cuando se enamora. Al inicio se encuentra muy emocionada. Pasadas unas semanas se confunde: a la intensidad hormonal - esperada en todo enamoramiento- se le pega una idea obsesiva: el nombre de su novio. Al inicio esta idea le es grata, pero amenaza con volverse una tortura. Buscando, buscando, es curioso que es su sentido del olfato, su novio le huele bien, lo que logra tranquilizarla y sacarla, para poder decidir que sí podrá irse a vivir con el a Europa.

Al tiempo de este enamoramiento se va destacando el reconocimiento que las mujeres de la institución psiquiátrica donde daba yoga le empezaban a hacer. Las ha mejorado considerablemente las clases que ella les ha estado dando. Acabó diciéndome: “Ya se leer”. A los dos años supe que se casó.

8. CONCLUSIONES.

No es por el consumo de drogas, en sí mismo sino por el uso que hace del tiempo, donde ella consume tres horas del día en el ritual que implica caminar, dar de comer a sus perros y hacer yoga, siempre en ese orden. Es en esta imposibilidad de sustraerse al presente, como única forma de temporalidad [24]. Es también desde su imposibilidad de dejar de estar trastocando límites, en una perpetua implicación del amor (narcisista) con la destrucción; en esa fisiología corporal confundida con procesos psíquicos. Es desde estas propuestas de subjetividad que la ubico en la Clínica psicoanalítica de las toxicomanías.

¿Qué comparten Ana y su madre a nivel inconsciente? El haber sido instrumentos para odiar. El momento en que la madre lee el diario íntimo de Sol, hermana de Ana, y se desata la diabetes, ¿qué es lo que ocurre? El pacto denegativo [25] se deshace y retorna esta cruel realidad, es decir, la de ser tan sólo instrumento de odio. ¿Cuál sería la pregunta hacia la madre? ¿por qué no me puedes amar? ¿Es mi padre débil?, o acaso ¿es tu odio el que lo debilita? Durante el análisis al lograr *transitar*, vía el apuntalamiento transferencial, por el complejo que la lleva a constituir una imagen del cuerpo, hacia la *transitividad* que da la renuncia y el surgimiento del mito del origen, de saberse leer ella misma y hacia *lo transicional* apuntalado en la seguridad de un cuerpo, en este caso su olfato, que le ayuda en la lectura de ella misma. Dicho con Aulagnier [11] ya circula una experiencia de placer común por la vía del cuerpo.

BIBLIOGRAFÍA

- [1] LE POULICHET, S.(1987). Toxicomanías y psicoanálisis. Las narcosis del deseo. Buenos Aires: Amorrortu, 2012.
- [2] RABANT,C. (1992). Inventar lo real. La desestimación entre perversión y psicosis. Buenos Aires: Nueva Visión, 1993.
- [3] MALDAVSKY, D. (2000). Los dobles, la ligadura pulsional y los procesos subjetivos. En: Braier,E.(comp.). Gemelos. Narcisismo y dobles. Buenos Aires: Paidós, 2000.
- [4] GEREZ A. M. (2007). Las voces del superyó. En la clínica psicoanalítica y en el malestar en la cultura. Buenos Aires: Letra Viva, 2013.
- [5] GREEN,A. (1983). Narcisismo de vida, narcisismo de muerte. Buenos Aires: Amorrortu, 2012.
- [6] GREEN,A. (1993). La analidad primaria. En: El trabajo de lo negativo. Buenos Aires: Amorrortu, 1995.
- [7] FREUD,S. (1915, (1917). Duelo y melancolía. Obras completas, XIV. Buenos Aires: Amorrortu, 1979.
- [8] ABRAHAM,K. (1924). Un breve estudio de la evolución de la libido, considerada a la luz de los trastornos mentales. En: Psicoanálisis clínico. Buenos Aires: Lumen: Hormé, 1994.
- [9] FREUD,S. (1914). Introducción del narcisismo. Obras completas, XIV. Buenos Aires: Amorrortu, 1979.

- [10] DIDIER-WEILL,A.(1998). Invocaciones. Dionisos, Moisés, San Pablo y Freud. Buenos Aires: Nueva Visión, 1998.
- [11] AULAGNIER,P. (1991). Nacimiento de un cuerpo, origen de una historia. En: Hornstein, L. y cols. Cuerpo, historia, interpretación. De lo originario al proyecto identificador. Buenos Aires: Paidós, 1991.
- [12] CASTORIADIS-AULAGNIER,P. (1975). La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado. Buenos Aires: Amorrortu, 2004.
- [13] CHAMIZO, O. (2011-2014). Seminarios Clínica del narcisismo, México D.F.
- [14] CHAMIZO,O. (2012). Coloquio adicciones. CiES, México D.F.
- [15] FREUD,S. (1920). Psicología de las masas y análisis del yo. Obras completas, XVIII. Buenos Aires: Amorrortu, 1990.
- [16] LEVINAS, E. (1947). De la existencia al existente. Madrid: Arena Libros, 2006.
- [17] LACAN, J. (1964). El sujeto y el otro: la alienación. En: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós, 1987.
- [18] FREUD,S. (1908). Carácter y erotismo anal. Obras completas IX. . Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- [19] SARTRE,J-P. (1976) . Lo imaginario (Traducción Manuel Lamana). En: Psicología Fenomenológica de la imaginación. Buenos Aires: Losada, 1976. Consultado: http://200.95.144.138.static.cableonline.com.mx/famtz/smr/index_archivos/cursos/lo_imaginario_lectura.pdf, el 10 de enero de 2015.
- [20] FREUD,S. (1950(1985)). Proyecto de psicología. Obras completas I. Buenos Aires: Amorrortu, 1988.
- [21] LACAN, J. (1953). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En: Escritos 1. México: Siglo XXI, 1984.
- [22] FÉDIDA,P. (1978). El actuar depresivo. Espectros de psicoanálisis, territorios 2, 11-30.
- [23] LE POULICHET, S.(1994). La obra del tiempo en psicoanálisis. Buenos Aires: Amorrortu, 1996.
- [24] CHAMIZO, O. (1999). Delirio y temporalidad. Espectros de psicoanálisis, El delirio, 13-25.
- [25] KAËS, R. (1993). El grupo y el sujeto del grupo. Elementos para una teoría psicoanalítica del grupo. Buenos Aires: Amorrortu, 1995.

